



Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura

Ensayos reunidos



Felipe B. Pedraza Jiménez
Milagros Rodríguez Cáceres

ENRÍQUEZ GÓMEZ:
POLÍTICA, SOCIEDAD, LITERATURA
ENSAYOS REUNIDOS

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ
MILAGROS RODRÍGUEZ CÁCERES

Enríquez Gómez:
política, sociedad, literatura
Ensayos reunidos



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

2020

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES
Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura. Ensayos reunidos.— [Cuenca] : Ediciones
de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020.
276 p.; 24 cm.— (Corral de comedias ; 44)
ISBN: 978-84-9044-409-2
I. Enríquez Gómez, Antonio (h. 1600-1662) –I. Pedraza Jiménez, Felipe B. II. Rodríguez
Cáceres, Milagros. III. Calderón de la Barca, Pedro. IV. Quevedo, Francisco de. V. Universidad
de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título. VII. Serie
808-22 Antonio Enríquez Gómez 09 (063)



UNIÓN DE
EDITORIALES
UNIVERSITARIAS
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión
y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

© de los textos: Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección CORRAL DE COMEDIAS, núm. 44.

Director: Felipe B. Pedraza Jiménez.

1ª ed. Tirada: 300 ejemplares.

Diseño: C.I.D.I (Universidad de Castilla-La Mancha)

Composición y maquetación: Trisorgar

ISBN: 978-84-9044-409-2

D.L. CU 104-2020

ISSN: 1699-8650

DOI: http://doi.org/10.18239/corral_2020.44.00

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0. solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

DOS ESTUDIOS «ACADÉMICOS»

LAS ACADEMIAS COMO FIESTA SOCIAL DEL BARROCO: SU REFLEJO EN ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ*

Milagros Rodríguez Cáceres

http://doi.org/10.18239/corral_2020.44.13

SOBRE EL ALCANCE DE ESTE TRABAJO

Como anuncia el título del artículo¹, no voy a tratar aquí de las academias en su realidad histórica, documentalmente contrastable, sino de su reflejo literario; es decir, de las ficciones y poemarios que las utilizan como marco, que recurren al leve artificio narrativo de la academia como esqueleto en que sostener los miembros dispersos (*disiecta membra*) de que se componen.

Tampoco me ocuparé del conjunto de las obras literarias que cuentan con una academia entre sus elementos estructuradores (apenas aludiré a algunas brevemente), sino de una de ellas en particular, cuya edición crítica preparó en su momento un equipo que me honré en dirigir: *Academias morales de las Musas* de Antonio Enríquez Gómez.

* Este trabajo se dio a conocer en el *Congreso internacional «Teatro y fiesta popular y religiosa»*, Universidad del Pacífico/Instituto de Estudios Auriseculares/GRISO (Universidad de Navarra), Cusco (Perú), 4-7 de junio de 2012. Se publicó en *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 1.1. (2013), pp. 105-119.

¹ En el momento de rotular mi estudio, no me percaté de que coincidía, en parte, con otro utilizado por María José Rodríguez Sánchez de León [1989]: «La academia literaria como fiesta barroca en tres ejemplos andaluces (1661, 1664 y 1672)».

LA ACADEMIA COMO FIESTA DE LA SOCIEDAD BARROCA

Este artículo se presentó en el congreso *Teatro y fiesta popular y religiosa*, celebrado en Cusco, aunque no se ocupa de lo que se entiende comúnmente por *fiesta popular*. Las academias son reuniones elitistas; pero, como podremos ver, en esos encuentros intervienen representantes de diversos estratos sociales.

Quizá sea bueno recordar que la sociedad hispánica del siglo XVII, a pesar de compartir con las demás naciones europeas y el conjunto de la humanidad un analfabetismo casi universal (se calcula que alcanzaría al 90% de la población), fue una colectividad muy «literaturizada», que vivió con intensidad diversos fenómenos relacionados con las bellas letras: la comedia nueva que se representaba en los corrales para todo tipo de públicos, las canciones que se cantaban al compás de la vihuela, los romances que salmodiaban los ciegos en las esquinas, las novelas que se leían colectivamente en voz alta... y también las justas y certámenes poéticos (que, con las corridas de toros y los juegos de cañas, no podían faltar en las fiestas profanas o religiosas), los gallos y academias burlescas con que los estudiantes celebraban los aconteceres de la vida universitaria, etc.²

Siempre cabría apelar al criterio expuesto en las *Partidas* de Alfonso X, que amplía el concepto comúnmente aceptado de lo *popular*:

Cuidan algunos homes que pueblo es llamado la gente menuda, así como menestrales et labradores, mas esto no es así [...], pueblo llamaron el ayuntamiento de todos los homes comunalmente, de los mayores et de los menores et de los medianos. [Partida II, título X, ley I]

Sin recurrir a este subterfugio, el epígrafe *Fiesta, literatura, poder y sociedad* permitía acoger una intervención como la mía: las academias, de cuyo reflejo literario voy

² La bibliografía sobre todo este tipo de manifestaciones ha crecido considerablemente en los últimos tiempos. No es pertinente recoger aquí la multitud de artículos y libros que abordan estas cuestiones de sociología literaria —solo lo relacionado con el teatro, con los romances o con la vida oral de la novela, tan magistralmente representada en el *Quijote* (I, caps. 32-35), bastaría para ocupar todo el espacio de que dispongo—; pero quizá sea conveniente recordar algunas de las indagaciones que se han ofrecido sobre los fenómenos más directamente relacionados con nuestro tema de estudio. Sobre los cimientos de algunos trabajos clásicos, como el pionero de Romera-Navarro [1941] y los de Sánchez [1961] y King [1963], contamos hoy con los de Egido [1984 y 1985], Lacadena [1988], Rodríguez Cuadros [1993], Mas i Usó [1996], Osuna [2004]... De la relación de las fórmulas académicas y la difusión de algunos géneros literarios ha tratado Cayuela [1993]; de los festejos y certámenes universitarios, Madroñal [2005]; del periodo de la segunda mitad del siglo XVII, Bègue [2007]; de la dimensión social, Velasco Moreno [2000]... Las *Actas de la Academia de los Nocturnos* fueron editadas por Canet, Rodríguez Cuadros y Sirera [*Academia de los Nocturnos*, 1987-2000].

a tratar, son concebidas como fiestas literarias y también como elementos esenciales de celebración social y de ostentación del poder o, al menos, de la buena posición de sus organizadores.

EL MARCO ACADÉMICO COMO TÓPICO LITERARIO

El motivo de las reuniones intelectuales está presente, como bien se sabe, en numerosas creaciones literarias: unas, porque son directa aunque artificiosa traslación de las mismas (los diálogos renacentistas, por ejemplo); otras, porque articulan su discurso a partir de la concurrencia de varios interlocutores que desgranán sus ideas y sentimientos en las composiciones que traen escritas o que improvisan ante sus contertulios.

Así ocurre en no pocas novelas pastoriles, donde la presencia de los rústicos protagonistas es la excusa para la publicación de una nutrida antología poética. Modelo excelso puede ser la *Arcadia* (1598) de Lope de Vega³; aunque, a nuestros ojos, no es muy valiosa como novela (por lo relamido de su estilo, por su torpeza narrativa y por la insignificancia de la acción), sigue viva como muestra de la mejor lírica de un poeta que estaba llegando a su madurez⁴.

Fórmula parecida, aunque ahora los protagonistas son caballeros toledanos y no pastores, es la utilizada por Tirso de Molina en *Cigarrales de Toledo* (Madrid, 1621). Buena parte de la acción está ligada al enlace matrimonial de don Alejo y doña Irene, de don García y doña Serafina y de don Juan y Lísida, en un esquema de triple boda que encontramos en obras como *El sueño de una noche de verano* shakespeariano. En la fiesta asistimos al desfile de barcas con motes poéticos y escenas mudas (a modo de las *invencciones* del otoño de la Edad Media). Con la inserción de piezas dramáticas (*El vergonzoso en palacio*, *El celoso prudente*, *Cómo han de ser los amigos*), fábulas mitológicas y novelas, se crea una singular miscelánea. La estructura académica resulta evidente en la sucesión

³ Señalemos, a título de curiosidad, que en el prólogo de *Academias morales de las Musas*, salvo las ediciones de 1642 y 1647, todas las demás mantienen un error, introducido por la de 1646, que no deja de ser significativo: al citar la *Arcadia*, trasformán el título e imprimen: «frey Lope de Vega, en su *Academia y Pastores de Belén*» [vid. Enríquez Gómez, 2015a: II, 446, variante 48].

⁴ Montesinos [1969: 175-176] insistió, con entusiasmo, en la función de esta novela pastoril como estuche de variadas formas poéticas: «representa más completamente que ningún otro de sus libros, casi todas las formas de esta manera lírica del autor [...]. El poeta parece haber hecho en la *Arcadia* un alarde de riquezas poéticas [...]. Por lo que afecta a los contenidos poéticos, Lope escribió versos mejores; pero, como totalidad, quizá no haya libro suyo mejor confeccionado en su parte lírica».

de poemas que ocupan, por ejemplo, el arranque del cigarral cuarto, cada uno de ellos en boca de un interlocutor distinto.

Poco después, el fruto de las intervenciones en diversas academias da lugar al curioso volumen titulado *Donaires del Parnaso* (I parte, 1624; II parte, 1625) de Alonso de Castillo Solórzano, retahíla de poemas líricos, con aprobaciones de Tirso de Molina y de Lope de Vega, que dice de ellos:

son como una muestra del vivo ingenio del autor, que por estas flores, promete su dueño el fruto. Escribiolas en las academias de esta corte, donde lucieron con general aplauso y aprobación. [En Castillo Solórzano, 2003: 260]

LAS ACADEMIAS COMO COARTADA ANTE LAS CORTAPISAS GUBERNAMENTALES

El recurso de la academia cobra una nueva dimensión cuando la suspensión de los permisos para publicar novelas y comedias obliga a los autores a buscar nuevos cauces para mantener el contacto con sus lectores. Anne Cayuela [1993: 61] ha estudiado esta cuestión y apunta cómo «la estructura académica permite introducir cuatro novelas cortas en *Academias del jardín* de Polo de Medina y dos en *Auroras de Diana* de Pedro de Castro y Anaya». Fenómenos similares de inserción de materiales de diversa procedencia se producen en *Deleitar aprovechando* de Tirso de Molina y en *Coronas del Parnaso y plato de las Musas* de Alonso de Salas Barbadillo.

En los años treinta proliferan estas misceláneas; varias de ellas presentan el esquema de la «novela académica», es decir, tienen como núcleo argumental una fiesta que, con frecuencia, se dilata durante varios días, en la que los partícipes cantan, bailan, representan y recitan sus versos.

A esta saga pertenece *La Cintia de Aranjuez* (Madrid, 1629) de Gabriel del Corral, que muestra un *locus amoenus* próximo y familiar a sus primeros lectores. El propio autor reconoce la función ancilar del artificio narrativo, del marco espacial y, en realidad, del conjunto de la obra:

confesaré a vuestra merced que todos los versos que contiene este volumen estaban escritos antes del intento; y para hacerlos tolerables, los engarcé en estas prosas y acompañé con estos discursos, no me atreviendo a publicar rimas desnudas, donde tienen conocido peligro los ingenios más sazoados. [Corral, 1945: 21]

Casi al mismo tiempo aparecían las ya citadas *Academias del jardín* (Madrid, 1630) de Salvador Jacinto Polo de Medina, obra a la que se viene considerando heredera directa de *Cigarrales de Toledo*, aunque en ella, de acuerdo con la autorizada opinión de Díez de Revenga [2000: 63], «las preocupaciones personales del autor —preocupaciones políticas, literarias, incluso sociales— se ven más claras, infinitamente más precisas». La acción se desarrolla en un espacio bien conocido por el poeta: la finca de los marqueses de Espinardo, muy cerca de Murcia, en la que ahora se asienta parte del campus universitario. Una vez más, la realidad ha imitado al arte. También aquí, una boda, la de Anfriso y Filis, aparece como elemento festivo relevante vinculado a la academia y da ocasión a un extenso epitalamio.

Es posible que los poemas incluidos no sean todos de Polo de Medina sino de otros vates de la tierra que se ocultan bajo los seudónimos literarios. Así lo creyó Cossío [1939: 160], que se basa en la diversidad de estilos y talentos literarios que se observan en el conjunto. Si esta hipótesis fuera cierta, *Academias del jardín* acogería, en alguna medida, las creaciones de varios de los integrantes de una efectiva y real reunión literaria.

Si se acepta la conjetura de Ángel Valbuena [1948: xv], uno de los personajes de *Academias del jardín*, don Pedro, sería el trasunto literario de Pedro de Castro y Anaya, autor de *Auroras de Diana* (Madrid, 1632), que elige también un jardín como escenario. Se sitúa en un fantástico palacio (el espacio de la comedia que hemos dado en llamar palatina), «a quien el Po, con sumisión undosa, besa el muro que le ciñe, sirviéndole unas veces de cava de cristal y otras de espejo de esmeralda» [Castro y Anaya, 1948: 45].

ENRÍQUEZ GÓMEZ, UNA VIDA SINGULAR

En esos mismos años (los primeros de la década de 1630), vivía en Madrid Antonio Enríquez Gómez, personaje interesantísimo, de cuya convulsa y asendereada vida, zarandeada por las circunstancias sociales e históricas (la guerra de los Treinta Años, la independencia de Portugal) hemos dado sintética cuenta en otras páginas de esta recopilación de ensayos⁵. En medio de estas agónicas situaciones, militó activa-

⁵ Véanse los primeros párrafos y notas de «El poder a los ojos de Enríquez Gómez: entre la teoría política y el drama» (p. 15 de este volumen), donde se encontrarán las referencias bibliográficas más relevantes sobre la agitada vida de nuestro poeta.

mente contra la monarquía española; pero sintió siempre una desmedida pasión por los modelos literarios de su patria.⁶

Su producción, aunque parte de ella se publicó inicialmente en el extranjero, se difundió con éxito por España, a pesar de los problemas que tenía con la Inquisición. García Valdecasas [1971] justifica este fenómeno por la ambigüedad moral de que hace gala el autor: evita alusiones directas conflictivas y enuncia conceptos generales perfectamente admisibles para los oídos cristianos.

Su condición de marginado no impidió que, sin ser un creador genial como sus modelos, su obra fuera una muestra muy significativa del Barroco literario español.

¡Quién sabe si volvió a la patria, a pesar de los peligros que corría, llamado por el placer de vivir de cerca la vida literaria, de ver las representaciones en los corrales o de participar en las academias poéticas!

ACADEMIAS MORALES DE LAS MUSAS

Durante su exilio francés, nuestro autor publicó en Burdeos la primera edición de *Academias morales de las Musas* (1642), inspiradas, sin duda, en la serie de obras misceláneas a las que nos hemos referido brevemente.

Estamos ante una novela pastoril en que lo narrativo se ha empequeñecido hasta el extremo. Consecuencia de este hecho es el total abandono de la prosa. El insignificante relato que justifica la existencia de una fiesta académica se vierte en el vuelo libre de la silva. Ese es el engaste de multitud de poemas que recorren la mayor parte de los moldes rítmicos y conceptuales del Barroco: romances, sonetos, décimas, tercetos encadenados, estancias, octavas narrativas y descriptivas... Incluye, además, cuatro comedias, con las que se remata cada una de las academias: *A lo que obliga el honor*, *La prudente Abigail*, *Contra el amor no hay engaños* y *Amor con vista y cordura*. No en vano Enríquez Gómez fue un prolífico dramaturgo.

EL MARCO PASTORIL Y FESTIVO

El poeta elige para su fiesta un *locus amoenus* que le resultaba familiar y que deseaba «promocionar» a través de sus versos: el de la sierra de su Cuenca natal, «que los as-

⁶ Sobre este asunto, véanse algunos párrafos de «Antonio Enríquez Gómez: entre la herencia de la sangre y la tradición literaria» y «La vocación epigonal del Barroco. El caso Enríquez Gómez», ambos incluidos en este libro (en especial las pp. 125-127 y 136-147).

tros labraron/ [...] para trono inmortal del firmamento» (*Academia I*, vv. 10-12). Sigue el modelo del paisaje toledano de Tirso (residente durante años en la ciudad y siempre enamorado de ella), o el de Aranjuez, recreado por Gabriel del Corral, o el estilizado ambiente de la huerta murciana de Polo de Medina. Como se trata de una fiesta campestre, y no urbana, el poeta se permite enlazar una cultista y afectada descripción de un arroyo con un trivial juego de palabras (¡servidumbres del barroco arte de la dificultad!):

Al son de un arroyuelo
—músico natural de una montaña,
que en arpa de cristal, bemoles de oro,
lazos de plata, cuerdas de topacio,
tocaba un pasavalle,
en lugar de tocar un pasacalle—...
(*Academia II*, vv. 1-6)

La ocasión de la fiesta académica es también una boda: la del duque Antilo y la divina Laura. El aristócrata

quiere
celebrar por la mañana
sus bodas, y que a la tarde
nuestra academia se haga;
y por remate del día,
la comedia intitulada
A lo que obliga el honor.
(*Academia I*, vv. 551-557)

El sentido y valor de la ceremonia lo subraya el largo romance de Albano:

será la fiesta un prodigio,
porque de tan nobles damas
y tan lucidos ingenios
no salen sino estremadas
sentencias, doctos conceptos
y moralidades santas.
(*Academia I*, vv. 567-572)

EL PUEBLO Y LA ARISTOCRACIA EN LA FIESTA ACADÉMICA. LA FIGURA DE PACOR

Se trata, sin duda, de una celebración a la que acude lo más selecto de la sociedad conquense:

Toda la nobleza parte
de la ciudad para ver
esta fiesta deleitable,
esta academia divina,
esta palestra constante,
esta esfera de las musas...
(*Academia IV*, vv. 1085-1090)

El carácter elitista del festejo está meridianamente expuesto en muchos de sus versos, aunque, como en el teatro, no se olvida la necesidad de dotar a la obra de la variedad que exige el vulgo «novelero»:

Dispúsose la noble compañía
a celebrar la fiesta, y los ingenios
a dar al duque gusto, y a las musas
su premio verdadero.
Y porque el vulgo, siempre novelero,
tiene la variedad por norte, sea
satisfecha su idea...
(*Academia II*, vv. 778-784)

Entre los protagonistas de la academia no falta la representación de los sectores populares, encarnados en las figuras de Pacor y Elisa. No se trata de una innovación de Enríquez Gómez. Estamos, como es obvio, ante una traslación de la figura del donaire, obligada en cualquier comedia, o tragedia, española que se precie. Pacor enlaza con el gracioso rústico, labrador o pastor, sobre el que han hablado con tanta propiedad y erudición Salomon [1985: 17-149] y Alberto Blecua [1981: 13-18]. Este personaje cazurro constituye el contrapunto de los graves interlocutores que intervienen en las academias. Pone la nota chusca, contraria a cualquier conato de idealización poética; pero también la observación aguda y realista, y el apunte guiado por el buen sentido. Cumple la función de establecer un puente con el público, de impetrar su benevolencia y de servir a la continuidad del relato, interrumpido a veces por extensos pasajes meramente líricos

a cargo de uno o varios personajes del estrato aristocrático. En no pocas ocasiones se constituye en la voz del autor:

Si la segunda parte os ha agradado,
alentará su autor en la tercera,
no la pluma, la musa verdadera,
alma de su desvelo y su cuidado;
pero si el orden y el concepto ha errado,
no vendrá a ser su culpa la primera;
que tal vez en ingenio primavera
hay más flores que juicio sazonado.

Censurad con piedad, doctos oyentes,
que es prójimo el autor, y sus razones
enfermarán de lenguas maldicientes.

Cúrense con amor las opiniones,
que cuando son los males accidentes,
no hay salud como amar oposiciones.

(Academia II, vv. 2272-2285)

Es el encargado de las pullas anticulteranas:

Dios, por quien es, nos conserve
en nuestra lengua; que yo,
si me meto a culterano,
iré al infierno cultón,
y moriré sin mi habla,
que es el castigo mayor
que Dios puede dar a un hombre
que se precia de hablador.

(Academia III, vv. 388-395)

Y la encarnación del lenguaje ordinario, a veces demasiado ordinario; hasta el punto de que el propio personaje tiene que corregirse:

¡Oh Amor! (Muy bien empiezo.) ¡Oh Amor tirano!
Hijo de... (¿Dónde voy? Paso adelante.)
¡Oh Amor, oh Amor, oh Amor, de todo amante
azogue, cascabel y viento vano!

(Academia II, vv. 160-163)

Esta figura cómica pudo nacer de la experiencia de Enríquez Gómez como poeta dramático, pero también podía tomarla de las «novelas académicas» que le precedieron. En *La Cintia de Aranjuez* de Gabriel del Corral [1945: 37] tenemos a Perecindo, «pastor más gracioso que rústicamente vestido», y en *Auroras de Diana* de Pedro de Castro y Anaya [1948: 116], a don Chiste:

un enano de palacio, tan breve de cuerpo, que pudiera servir de cero en blanco al guarismo, o de escrúpulo a cualquier dama melindrosa, sazoadísimo en sus gracias y tan poco vulgar en sus donaires, que mereció ser entretenido juguete de Diana.

VARIEDAD POÉTICA: RECREACIÓN DE TÓPICOS

Como el autor de *La Cintia de Aranjuez*, Enríquez Gómez podría haber confesado que la mayoría de los versos que incluye en las *Academias morales* preexistían a la conformación del tenue relato.

Buena parte de ellos recrean los temas tópicos de la lírica y el teatro contemporáneos: definiciones, penas, alegrías y vicisitudes del amor, disquisiciones sobre los celos y las contradicciones del amante, poemas a la mudanza de los afectos, descripciones conceptuosas de los accidentes singulares del paisaje, reelaboraciones del *Beatus ille* o de las numerosas variantes de la *descriptio puellae*... Estos asuntos, motivos y formas poéticas se presentan tanto en versiones graves, en la voz de los académicos nobles, como en las burlescas y bufas nacidas del ingenio de Pacor y Elisa. No faltan los cuadros satíricos de costumbres, a la manera de Quevedo, en la extensa relación (en cuatro *vistas* o secciones) titulada *El peregrino* (*Academia III*, vv. 909-1316; *IV*, vv. 1134-1293), que recoge, en versión expresionista, las figuras y los embelecios de la corte.

POEMAS MORALES

Pese a la diversidad de materias tratadas, el núcleo lírico de la obra, haciendo honor a su título, es de carácter moral. Muchos poemas se ocupan de asuntos bien distantes del marco festivo que dibuja la levisima narración. De una moralidad que tiene mucho que ver con la circunstancia vital de su autor. Las obsesiones —comprensibles obsesiones— de Enríquez Gómez afloran constantemente.

En poemas extensos, como *El pasajero* (*Academia I*, vv. 685-1120), y en breves epigramas (sobre todo, sonetos), desarrolla los tópicos dominantes de la poesía sentenciosa del Barroco. Pueden observarse deudas con Góngora (no solo en el lenguaje) y se anticipan muchas fórmulas y conceptos que hoy consideramos característicos, casi exclusivos, de Quevedo, en un momento en que don Francisco era, como ha dicho Carreira [1997], un poeta «en la redoma», ya que el *Parnaso español* no se publicaría hasta 1648.

Los títulos que encierran una advertencia moral se suceden en el poemario: *A la ambición humana*, *A la vanidad del hombre*, *A la poca seguridad de la privanza*, *A la ingratitud*, *Al curso y velocidad del tiempo*, *A que ninguno sabe*, *Canción a la ruina de un imperio*, *A la incapacidad del juicio humano*, *Al nacimiento del hombre*, *Al mal vicio de la vanidad*, *A un cadáver*, *A la salvación espiritual*, *Al engaño de la naturaleza*, *Canción al conocimiento de sí mismo*... Los tópicos estoicos, impregnados de un pesimismo radical y ontológico, campean por doquier. La vida como cárcel desde el momento de la concepción:

Nueve meses anduve en la clausura
maternal, cuyo albergue me escogiste
por darme, antes de ser, prisión tan triste
que aun estender el brazo no podía.
(*Academia III*, vv. 1371-1374)

La vida, como única y eficaz causa de la muerte:

Pasajero que miras sin cuidado
ese cadáver que viviente ha sido,
repara que de achaque de nacido
le castigó su original pecado.
(*Academia III*, vv. 1317-1320)

El soneto *Al nacimiento del hombre* —y muchos otros— vuelve sobre los mismos motivos: «si vienes a morir, a muerto aspiras» (*Academia II*, v. 1290).

POEMAS AUTOBIOGRÁFICOS

Junto a estos tópicos de época, no mal desarrollados, las *Academias morales* tratan de cuestiones que afectaban muy de cerca al poeta en su condición de criptojudío. En

este cómputo hay que incluir los muchos versos destinados a la exaltación de mitos y figuras del Antiguo Testamento: *Panegírico a la creación del universo, En alabanza de Adán, En alabanza de Enoc, En alabanza de Noé, Al robo de Dina, A la tiranía de Antioco*, una paráfrasis del *Libro de Job*... Con frecuencia, los héroes bíblicos (nunca del Nuevo Testamento) aparecen como encarnación de la moral neoestoica de resistencia ante el destino⁷.

El otro núcleo fundamental es el de los versos directamente alusivos a las peripecias biográficas del autor. Posiblemente esta veta hay que relacionarla con el constante recurso a su propio existir sobre el que Lope de Vega había construido lo mejor de su obra lírica. Enríquez Gómez tuvo, por su desdicha, una vida mucho más ajetreada que la de su modelo. Sus asuntos no son desengaños sentimentales o pasiones desbordadas y, con frecuencia, efímeras, sino terribles persecuciones que le obligaron a vivir en el exilio, con la amenaza de procesos que podían llevarlo a la hoguera.

El abandono forzoso de su tierra fue, sin duda, una obsesión para Enríquez Gómez; de ahí su interés por la figura del peregrino⁸. Uno de sus poemas más celebrados es la larga elegía puesta en boca de Albano (que actúa como trasunto del autor): «Cuando contemplo mi pasada gloria...» [*vid.* Díez Fernández, 2001, y Matas Caballero [2005]]⁹. Las palabras que la anuncian revelan el desamparo ligado a la experiencia del exilio:

Hubo asunto a la ausencia de la patria;
destierro no, pues en el cuerdo y fuerte
no viene a ser destierro, sino muerte.
(*Academia I*, vv. 1912-1914)

En otros muchos versos reaparece la amargura del que ha sido despojado de su marco vital. Así, en el soneto *A la perdida libertad de la patria*:

Si extranjeras regiones fatigando
estoy por no saber, justo sería
que se acabara con la pena mía
la vida, pues lo estoy solicitando.
(*Academia I*, vv. 1227-1230)

⁷ Oelman [1981] y Kramer-Hellinx [2010 y 2011] han puesto de manifiesto los amplios conocimientos del texto bíblico de que da muestras Enríquez Gómez en muchas de sus obras.

⁸ Además de algunos sentidos versos del libro que comentamos, protagoniza otro que publicó también en el exilio: *La culpa del primero peregrino*, sobre Adán (Roan, 1644).

⁹ Este poema se incluyó en *Poesía heroica del imperio* (1940-1943), la magna antología de Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco publicada bajo los auspicios del régimen franquista, que tantos españoles había mandado al exilio.

Un intenso sentimiento elegíaco, una dolorosa nostalgia impregna buena parte de las *Academias morales de las Musas*. Es un tono poco frecuente en la literatura española áurea. Hay que remitirse, por el acento personal, autobiográfico, y por las circunstancias a que alude, a los románticos del exilio fernandino o al Luis Cernuda de la posguerra.

El deseo de Enríquez Gómez es claro y preciso:

Si, con volver, mi fama restaurara,
a la Libia cruel vuelta le diera,
que morir en mi patria me bastara...
(*Academia I*, vv. 2117-2119)

Al final, lo logró: acabó su vida en su querida patria. Cambió el exilio por las cárceles inquisitoriales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como puede verse, el artificio de la fiesta académica, ligado en muchas ocasiones a otras celebraciones (especialmente, bodas), es un bastidor que los poetas barrocos consideraron idóneo para ofrecer obras misceláneas de la más variada especie. Una fiesta social capaz de albergar acentos contrapuestos, desde los geórgicos de Polo de Medina a los nostálgicos de Enríquez Gómez.

En el caso de las *Academias morales de las Musas*, que habían visto la luz en el exilio francés¹⁰, la fórmula tuvo buena acogida. Tan próximos a la sensibilidad y la tradición literaria de sus contemporáneos estaban estos versos, que la obra, a pesar de tener como autor a un perseguido por delitos religiosos (más graves incluso que los de lesa majestad), se reimprimió en seis ocasiones en la patria añorada: una en Valencia (1647) y cinco en Madrid (1660, 1668, 1690, 1704 y 1734). Y eso que aquellos, quizá como estos, no eran buenos tiempos para la lírica.

¹⁰ A la primera edición de 1642 siguió otra también francesa (no incluye las comedias), que forma parte de un volumen titulado *Obras poéticas* (Ruan, 1646).

ÍNDICE

Palabras preliminares	7
-----------------------------	---

AVISOS POLÍTICOS

El poder a los ojos de Enríquez Gómez: entre la teoría política y el drama Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	15
---	----

La sombra del conde-duque en el teatro de Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	33
--	----

Enríquez Gómez: los arbitrios de un antiarbitrista Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	45
---	----

Matar por razón de estado. El asesinato político en Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	65
--	----

Enríquez Gómez y Martínez de Mata. Un episodio de la vida política y teatral sevillana Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	85
--	----

«NACÍ DENTRO DEL PARNASO...». ENRÍQUEZ GÓMEZ Y LA LITERATURA DE SU TIEMPO

Antonio Enríquez Gómez: entre la herencia de la sangre y la tradición literaria Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	111
---	-----

La vocación epigonal del Barroco. El caso Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	129
Enríquez Gómez ante las aguas del Leteo Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	149
La temprana inspiración burlesca de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	163
LA ESTELA DE CALDERÓN	
La fascinación de <i>El médico de su honra</i> . Sus ecos en la obra de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	175
La <i>Segunda parte</i> de <i>La hija del aire</i> y el pensamiento político de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	195
DOS ESTUDIOS «ACADÉMICOS»	
Las academias como fiesta social del Barroco: su reflejo en Antonio Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	209
Hacia una edición crítica de las <i>Academias morales de las Musas</i> de Antonio Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	223
BIBLIOGRAFÍA CITADA	253
ÍNDICE GENERAL	272

